

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ Y EL ESTUDIO DE LA MITOLOGÍA Y LA RELIGIÓN EN LOS MOSAICOS ROMANOS

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

La amplitud de los conocimientos del Profesor Blázquez sobre la mitología y la religión se pone de manifiesto en sus numerosos trabajos dedicados a estos temas en los mosaicos romanos. Y me atrevería a decir que, con ser muchos sus intereses acerca de las distintas escenas representadas en los mosaicos romanos, como la vida en el campo, la representación de las *villae*, de los animales, de los trabajadores agrícolas, de la caza, de los *domini* y de los siervos, de los espectáculos en el circo y en el anfiteatro, sin embargo Don José María sentía una gran predilección por las imágenes de contenido mitológico y religioso, lo que tampoco es de extrañar teniendo en cuenta sus precedentes en torno a las religiones indígenas y al cristianismo, y ahí es preciso incorporar sus trabajos relacionados con la religiosidad del toro y de las imágenes taurinas, ya fueran éstas lúdicas o rituales (Blázquez 1962f: 47-65; 1972e: 45-47, 1990k: 155-204). Y este poso sobresale y perdura a la hora de acometer el análisis de los mosaicos romanos tanto de Hispania, como de otras partes del Imperio. ¿Era consciente el Profesor Blázquez de esta inclinación? Sinceramente creo que no. Se sentía atraído por algo que surgía en su interior desde siempre, que le era consustancial, que estaba en sus apetencias y que se exteriorizaba de manera natural y espontánea.

Con ser numerosos los estudios que Don José María Blázquez dedicó a los temas mitológicos, plasmados en los mosaicos romanos de Hispania y del resto del Imperio, algunos de tema marino (Oceanos, Neptuno, Thetis, Medusa, nereidas y tritones) generalmente como decoración de lugares de agua (Blázquez 2002f: 595-608; 2015e: 57-62), tenemos que hacer especial referencia al Proyecto internacional *Corpus de Mosaicos Romanos de España*, su gran creación en 1975 realizado en cooperación con la AIEMA, en el que se recogen y se analizan en profundidad y con verdadero interés tanto los mosaicos geométricos como los figurativos. El Profesor Blázquez concibió esa gran obra no como un mero catálogo en el estricto sentido del término,

sino que a la relación de los mosaicos le imprimió su estilo personal y su orientación¹, resultando lo que él quería que fuese el *Corpus*, esto es, un estudio completo de los mosaicos, de los detalles de sus hallazgos, de la cronología, de los temas y por lo que nos atañe ahora de los mitológicos, de los paralelos dentro y fuera de Hispania, de la existencia de cartones de modelos, de las vías de circulación de esas influencias. De esta forma, Don José María Blázquez enriqueció el *Corpus* al incorporar las variantes geográficas y cronológicas tanto de Hispania como del resto del Imperio, contribuyendo al análisis global de las imágenes figurativas².

Desde esa óptica las imágenes mitológicas cobraron un valor añadido al ir acompañadas del relato mitológico y de las fuentes literarias, de modo que ya no eran simples representaciones de un mito, sino de una versión literaria. Pero, lo más importante es que el profesor Blázquez ha sabido aunar siempre el tratamiento artístico e iconográfico y el valor documental de los pavimentos, la proyección social de los mismos y, sobre todo, el tratamiento de los mosaicos como documentos históricos³. Porque, si bien las imágenes mitológicas no pueden considerarse documentos históricos en sentido estricto, como ocurre con las escenas de la vida diaria a las que el Profesor Blázquez dedicó numerosos trabajos⁴, sí representan de alguna manera a la sociedad que las creó, la cultura de los *domini*, sus conocimientos de las distintas versiones literarias de los mitos y su deseo de ofrecer una lectura en clave filosófica y moralizante, así como poner de manifiesto que ciertas imágenes mitológicas llevaban un mensaje soterrado o encriptado en relación con las nuevas creencias cristianas. Por eso, Don José María Blázquez sintió esa atracción por las imágenes mitológicas y religiosas ya que, como el historiador hasta la médula que era, veía en ellas el reflejo de la evolución y de la ideología de la sociedad romana a través del tiempo (Blázquez 1975c: 18-25; 1976c: 13-22; 1978e, 269-193; 1987f: 361-403; 1988f: 307-337; 1989i: 330-343; 1991f: 175-233; 1997l: 395-405; 2012g: 919-941; 2016b: 22-30)⁵.

¹ Orientación presente en todos los volúmenes, tanto en los de su autoría (III-XII), como en los realizados bajo su dirección (I, II, XIII y XIV).

² Así se pone de manifiesto en López Monteagudo 2018a: 203-238, y es resaltado por Montoya González 2019: 245-248.

³ Blázquez Martínez, J. M.: “El estudio de los mosaicos en Hispania”, Ciclo de conferencias “Aquiles en la Olmeda: arqueología, arte y mito”, Palencia: Centro Cultural Provincial, 25 de noviembre de 2011.

⁴ Blázquez 1974*: 19-23; 1982*: 177-182; 1990*: 59-88; 1990-1991*: 111-121; 1991*: 223-228; 1992*: 953-1004; 1994*: 1171-1187; 1994-1995*: 106-117; 1996a*: 517-528; 1996b*: 41-42; 1998*: 1028-1036; 2000*: 23-56; 2001*: 197-216; 2002*: 65-78; 2008*: 67-83; 2006*: 2010a*: 411-448; 2011*: 77-90; 2012*: 79-86.

⁵ Blázquez Martínez, J. M.: “La sociedad hispana del Bajo Imperio a través de los mosaicos”, Sesión Académica de la Cátedra Luis García de Valdeavellano de Historia de España, Madrid: Real Academia de la Historia, 28 de noviembre de 2005.

De esta forma, se abrían nuevos campos de investigación para, paralelamente al *Corpus*, realizar otros trabajos sobre las escenas figuradas en los mosaicos hispano-romanos, entre las que destacan las de carácter mitológico (Blázquez 1986f: 101-162; 2001u: 29-32). En esta dinámica propuesta por Don José María Blázquez se enmarcan a partir de 1988 y hasta 2015 los nuevos proyectos llevados a cabo en el CSIC, de forma que puede decirse que en esta obra del *Corpus* se asentaron las bases para el Proyecto de Investigación Cooperativa del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano "Mosaicos Figurados Hispano-Romanos", llevado a cabo en colaboración con la Universidad de West Lafayette (USA) en 1988-1989, que incluía las escenas mitológicas, y del Proyecto de investigación I + D "Mosaicos Mitológicos Hispano-Romanos", que tuve el honor de dirigir de 1997 a 2003 con su activa participación y sabio asesoramiento como no podía ser de otro modo.

La formación en el CSIC de un equipo de investigación permanente fue el gran logro del Profesor Blázquez, que con su amplio y generoso espíritu científico concibió la obra del *Corpus de Mosaicos Romanos de España* como un gran proyecto colectivo, creando una escuela de mosaicos a partir de un núcleo básico de investigadores de carrera, contratados y becarios adscritos al proyecto. Con todos ellos el Profesor Blázquez formó el Grupo de Mosaicos Hispano-romanos del CSIC (GI MOHIRO) e inició una carrera meteórica de estudios, publicaciones, intervenciones en congresos internacionales, cursos, conferencias, memorias de licenciatura y tesis doctorales, que se realizaron en el CSIC en el marco de los distintos Proyectos de investigación I + D sobre la musivaria hispana y en los que los temas mitológicos alcanzaron una gran relevancia.

Don José María transmitió a los que formamos su escuela este gusto por la mitología y la religión, además del relacionado con la economía, aspectos todos ellos que forman parte del engranaje de la historia romana. Él nos supo transmitir también, y de él lo aprendimos, que los temas no se circunscriben a un lugar, a una provincia, a una *pars* del imperio, a una época. Su visión era mucho más amplia y cosmopolita, extendiéndose desde Occidente hasta el Oriente, una de sus regiones favoritas sin descuidar el Norte de África o la Península Itálica, analizando las coincidencias y las divergencias técnicas y artísticas, las preferencias temáticas, los influjos de los mosaicos del Oriente en algunos mosaicos de temática mitológica y alegórica de época imperial, del final de la Antigüedad y paleocristianos.

En esta línea de investigación desarrollada en el CSIC por el Profesor Blázquez sobre religión y mitología en los mosaicos romanos se contó con la colaboración de profesores extranjeros, que fueron incorporados a los distintos Proyectos I + D en régimen de año sabático, como la Dra. Viktoria Kovzloskaia, catedrática de Historia Antigua en la Universidad Estatal de

Moscú (Rusia), que ha colaborado durante varios años con el tema “Mitos del Mar Negro en la musivaria romana”; el Dr. Pau Figueras, profesor de Historia Antigua del Oriente en la Universidad de Negev (Israel), cuya investigación en 1999 se centró en “La pervivencia y transformación de motivos paganos en el arte cristiano, el ejemplo de los mosaicos”; el Dr. Asher Ovadiah, de la Universidad de Tel Aviv (Israel), que desarrolló su investigación en 2002 acerca de “Los mosaicos mitológicos de Hispania y su comparación con los de Israel y Oriente Medio”.

Esta apertura al exterior se completó con la realización de tesis y tesinas por parte de estudiosos de otros países, como la profesora Maja Kramer, de la Universidad de Gotteborg (Suecia), que ha realizado su tesis doctoral desde el año 1998 con diferentes estancias en el CSIC sobre La representación de las estaciones y del tiempo en los mosaicos romanos de la Bética. Y otros doctorandos de París y Portugal a los que el profesor Blázquez asesoró en los temas relacionados con la mitología que figuran en los mosaicos hispano-romanos. Memorias de licenciatura y tesis doctorales que en España tuvieron su máxima representación en la tesis doctoral de la profesora Luz Neira Jiménez (1992) acerca del Thiasos marino.

Durante estos años el profesor Blázquez generó numerosos trabajos en torno a la mitología y la religión en los mosaicos romanos, algunos en colaboración con los miembros del equipo investigador, dando a conocer nuevos hallazgos hispano-romanos comparándolos con otros mosaicos del Imperio, analizando los influjos oriental y africano de manera especial en los mosaicos hispanos del Bajo Imperio y en el repertorio paleocristiano, siempre dentro de su trayectoria en la forma de abordar el análisis de los temas mitológicos y religiosos (Blázquez 1993n: 221-260; 1994m: 293-302; 1999q: 509-542; 2005c: 725-738).

Ningún tema de la mitología se le pasó por alto al Profesor Blázquez, tanto los concernientes a Hispania como a otros lugares del Imperio, como hemos apuntado más arriba, marcando las coincidencias y las divergencias, los estilos y talleres, los circuitos artísticos, la elección de los temas y su impacto en la sociedad. Su rotunda sabiduría, sus amplios conocimientos, su ilimitada curiosidad hicieron que Don José María Blázquez se acercara a las imágenes plasmadas en los mosaicos romanos de índole mitológica desde una perspectiva abierta, no restringida al ámbito hispano, sino abarcando otros ámbitos y otras idiosincrasias. Al mismo tiempo se ocupó en algunos trabajos de los mosaicos hispanos conocidos solo por dibujos y a los restaurados en la misma antigüedad (Blázquez 2004n: 175-186; 2005j: 127-135). Y ¿cómo no si era una de sus constantes preferidas? de las características de los mosaicos de época tardía (Blázquez 1974b: 419-438; 1975c: 18-25; 1976c: 13-22; 1978e: 269-293; 2005c: 725-738).

Y así surgieron sus trabajos dedicados a los mosaicos mitológicos de Siria, Fenicia, Asia Menor, Arabia, Palestina, Grecia, Chipre, Norte de África, Italia, Britania, Portugal, comparando los temas mitológicos figurados en los mosaicos hispanos y en los de estas regiones, con especial referencia a los de Antioquía y Zeugma (Blázquez 1986h: 233-252; 1987m: 29-36; 1989j: 313-353; 1989k: 29-37; 1989n: 353-473; 1990j: 2-14; 1990n: 673-694; 1991g: 911-926; 1992h: 10-18; 1993f: 36-41; 1995l: 361-377; 1998h: 477-494; 1998j: 63-89; 2000f: 93-122; 2000l: 27-40; 2004h: 277-371; 2004m: 83-131; 2004o: 1023-1038; 2006i: 1395-1412; 2009k: 7-31; 2012e: 137-162; 2012f: 43-57; 2014e: 413-428; también 2003*: 180-194). J. M. Blázquez analiza, resaltando las similitudes y las diferencias, los mosaicos de Hispania y de Zeugma con los mismos temas mitológicos: Pasiphae y Dédalo, triunfo de Dionisos y escenas dionisiacas, Aquiles en Skyros, Eros y Psique, Venus marina, Triunfo de Poseidón, Perseo y Andrómeda, Antiope y sátiro, Galatea, Gé, Eúfrates, Musas, Nereidas. Asimismo, menciona los temas que no aparecen en Hispania: Paideia, Areté y Sophia, Metiocos y Parthenopé, Theonoe, y la rareza de inscripciones en los mosaicos hispanos (Blázquez 2012e: 137-162; 2012f: 43-57).



José María Blázquez y Guadalupe López Monteagudo en 1986 en el escenario del teatro de Perge (Turquía) ante un relieve del siglo II representando el triunfo de Dioniso. Foto de Miguel Ángel Aznar, cortesía de Guadalupe López Monteagudo

Además de los mitológicos, los temas religiosos gozaron siempre de su interés, como se comprueba en sus artículos dedicados a los mosaicos cristianos y judíos (Blázquez 1990h: 137-141; 1998k: 163-178; 2000f: 93-122; 2014g: 253-265) e incluso en aquellos profanos en los que, con gran sutileza y perspicacia, supo atisbar un trasfondo religioso de índole cristiana, oculto o soterrado en las imágenes mitológicas, como ocurre con los mosaicos de la Casa de Eustolios en Chipre, un *dominus* que el Profesor Blázquez identificó como un cristiano (Blázquez 1993f: 36-41; 1998j: 63-89; 2000l: 27-40), o con algunos mosaicos del Oriente de tema mitológico decorando iglesias cristianas (Blázquez 1990d: 367-390; 1996b: 130-143). El mismo contenido simbólico y ambiguo de Orfeo, cuya imagen y significado en los mosaicos de Oriente, de África, de Hispania y de Britania traspasaron los límites de lo pagano para convertirse en imagen de Cristo (Blázquez 2016a: 24-48). Y también la crueldad de los castigos infligidos a los cristianos en el mosaico libio de Silin (Blázquez 1990k: 155-204), la destrucción de los mosaicos mitológicos por los cristianos, patente en algunos mosaicos báquicos de Hispania (1990i: 353-365) y la acción contraria en los mosaicos jordanos de Um er Rasas (Blázquez 1996b: 130-143). En esta línea dedicada al cristianismo se adscribe la incorporación del profesor Pau Figueras que, en su estancia de Año Sabático dentro del Proyecto de los mosaicos, dedicó su investigación al estudio de la pervivencia y transformación en el arte cristiano de los temas mitológicos figurados en los mosaicos, objeto de cinco artículos publicados en la *Revista Espacio, Tiempo y Forma* (Figueras 2000: 261-320; 2001: 129-169; 2004: 43-86 y 241-276).

Pero fueron los mosaicos mitológicos los que más atrajeron su interés (Blázquez 1986f: 101-162): las miserias de los dioses y de los héroes, los escauceos amorosos de los primeros, sus adulterios y acercamientos a jóvenes de ambos sexos bajo otra identidad de naturaleza animal, vegetal, acuática (Europa, Leda, Dánae, Ío, Dafne, Ganimedes, Endimión, ninfas) sus venganzas (Atenea, Venus y Adonis, Selene y Endimión, Apolo y Marsias, Hipólito, Diana y Acteón); la doble moral de los héroes (Aquiles, Hércules, Teseo, Jasón) debatiéndose entre la virtud y la traición; los temas homéricos relacionados con la guerra de Troya, como Aquiles y el Juicio de Paris, que decoran varios mosaicos y a los que prestó una especial atención (Blázquez 1985g: 107-124; 1994h: 279-292; 1997c: 15-53; 2014e: 413-428).

El Profesor Blázquez se adentraba así en una cuestión filosófica, la de la moralidad de muchos personajes mitológicos caracterizados por su doble personalidad (Blázquez 2013b: 81-95). No hay más que recordar las acciones de los dioses, magníficas, ejemplares, piadosas, civilizadoras, en

algunas ocasiones, malvadas, despiadadas, impías, vengativas, en otras. Dioses y diosas, afectados por las bajas pasiones o por los celos y la venganza, no escapan a esta valoración, mostrando una naturaleza más humana que divina. Recordemos el mito de Selene y Endimión representado en el excelente mosaico descubierto recientemente en Cástulo (Blázquez 2014d: 109-112) o el de Venus y Adonis figurado en mosaicos de Hispania, del Norte de África y del Oriente (Blázquez 2015d: 1-16) a los que Blázquez dedicó algunos de sus últimos trabajos.

Y los héroes no podían ser de otra manera a imagen de sus dioses, unos personajes admirables por sus buenas acciones, pero también capaces de actos reprobables. Hay héroes que explícitamente tienen una conducta contradictoria, como Hércules, Aquiles, Teseo y Jasón, paradigmas de esa doble personalidad y de la traición al amor de una mujer. Héroes que, bajo la apariencia de seres virtuosos, esconden bajos instintos que abocan a las mujeres traicionadas y engañadas a actos desesperados. Es el caso de Medea, cuya genealogía es mencionada por Hesíodo (*theog.*, vv. 956-962), sin cuya intervención Jasón no hubiera podido alcanzar su objetivo: ella le da el unguento para protegerlo contra las quemaduras de los toros de Hefesto y adormece al dragón que guardaba el vellocino con sus hechizos, a cambio de que Jasón la desposara y la llevara a Grecia. Jasón huye con el vellocino y con Medea, la cual ha tenido que matar a su hermano y traicionar, como Europa o como Ariadna, a su padre y a su país. No es de extrañar, que cuando Jasón la abandone, ella tome esa terrible venganza de matar en el templo de Hera a los hijos que ha tenido con el héroe, suceso muy representado en el arte, en pintura, mosaicos y relieves y que en la musivaria hispano-romana figura en uno de los compartimentos del mosaico báquico de Torre de Palma (Blázquez 1980b: 125-162). Más afortunada Ariadna que, después de haber sido abandonada por Teseo en la isla de Naxos, es descubierta por Dionisos en el mosaico de Mérida, que acusa una fuerte influencia oriental según el Profesor Blázquez, y convertida en diosa por su matrimonio con el dios, episodio mítico figurado entre otros en el mosaico tardío de Baños de Valdearados (Blázquez 1982d: 407-423; 2001q: 177-189). J. M. Blázquez también se hace eco de otros episodios anteriores del mito como Teseo y el Minotauro, el laberinto y Ariadna dando a Teseo el hilo de oro para salir del laberinto, representados en los mosaicos de Alcolea del Río, Torre de Palma, Pamplona, Conimbriga, Bell.Lloc y Mérida (Blázquez 1980b: 125-162; 1982f: 46-47; 1985f: 56-58; 2011c: 239-257).

Como hombre apasionado que era, se siente atraído por esa duplicidad de naturaleza y de conducta en algunos héroes y la resalta en los mosaicos

que contienen sus imágenes y su historia. Hércules, metáfora de la oposición entre la barbarie y la civilización, héroe semidivino salvador y benefactor, que lucha contra las fuerzas brutas e indisciplinadas de la naturaleza, porque, como dice Hesíodo (*Scut. Herc.* 26 ss.) Herakles ha nacido para convertirse en protector de los dioses y de los hombres. Hércules es idealizado y transferido a un plano filosófico de carácter cósmico y soteriológico, asumiendo el papel de demiurgo universal que, con su propio sacrificio, rescata al mundo del mal. Paradigma de la victoria sobre el mal, el mito heracleo representado en los mosaicos desde su nacimiento hasta su muerte y divinización en el mosaico sirio de Homs (Blázquez 2004h: 277-371) se erige en uno de los temas favoritos de las *elites* romanas para adornar los pavimentos de sus casas, como uno más de sus signos de ostentación. Los hombres se sienten identificados con el héroe porque antes de su divinización y de alcanzar la inmortalidad, como mortal ha tenido que sufrir una pasión y una muerte terrena a manos de su celosa esposa Deyanira que, por error, provoca la muerte del héroe al darle una túnica envenenada que le quemó. Hércules furioso figura en el mosaico de Torre de Palma en el momento de dar muerte a su esposa Mégara y a sus hijos (Blázquez 1980b: 137-138) y su atracción amorosa por Hylas es recordada en el mosaico de Itálica en el contexto del relato mítico de los Argonautas (Blázquez 1986f: 105; *vid.* López Monteagudo 2011: 24-29). A pesar de ello, Hércules se convierte en un modelo moral, en un ejemplo del triunfo de la *virtus*, de la inteligencia sobre la brutalidad y la barbarie, todo lo cual conduce a la apoteosis final, a la inmortalidad. Haciéndose eco de la tradición en la Península Ibérica, desde el siglo VIII a.C., del mito de Heracles-Melkart, el profesor Blázquez resalta las representaciones hispanas de los Trabajos de Hércules en los mosaicos de Liria (Valencia) y Cártama (Málaga) y sus paralelos en la musivaria y en otros soportes (Blázquez 1981e: 88-92; 1989h: 42-44; 2012c: 27-42).

Don José María sintió una gran atracción por los temas homéricos, a los que dedicó varios trabajos, ya que fueron ampliamente representados en la musivaria hispana, en especial Aquiles y Paris. El Profesor Blázquez se percató de que el tema de Aquiles en Skyros de la villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) sigue la iconografía tradicional, un marco arquitectónico formado por columnas, entablamento y grandes cortinajes, en el que Aquiles que figura ya en desnudo heroico, acompañado de Deidamia y la esposa de Licomedes, y de otras tres figuras femeninas, es descubierto por Ulises, momento crítico señalado por la presencia de los heraldos tocando sus trompetas. Su profundo espíritu crítico relacionó la amplia decoración arquitectónica de este mosaico con los mosaicos del Oriente, en especial con los de Zeugma y Antioquia. Sus conocimientos

literarios nos recordaron que este episodio gozó de una gran aceptación en el mundo clásico ya que, al decir de Pausanias (I, 22, 6) lo pintó Polignoto de Tasos en la Pinacoteca de los Propileos de Atenas y, según Plinio (XXXV, 134) y Athenion de Maronea en el siglo V a.C., siendo celebrado por los escritores de época imperial, como Ovidio (*Ars Am.* I, 689-694) Séneca (*Troy.* 123) Estacio (*Achill.* 11, 178, 182 y 200-205) y Filostrato (*Imag.* 1). Muy distinta, como señala J. M. Blázquez, es la escena representada en el mosaico ya de la primera mitad del siglo V d.C., procedente de Santisteban del Puerto (Jaén), cuya falta de técnica y de sentido artístico se compensa con las inscripciones que lo acompañan, en las que se explicita el nombre de *Pyrra* bajo el que se ocultaba la verdadera identidad de Aquiles (Blázquez 1974b: 419-438; 1978e: 269-193; 1981e: 66-72).

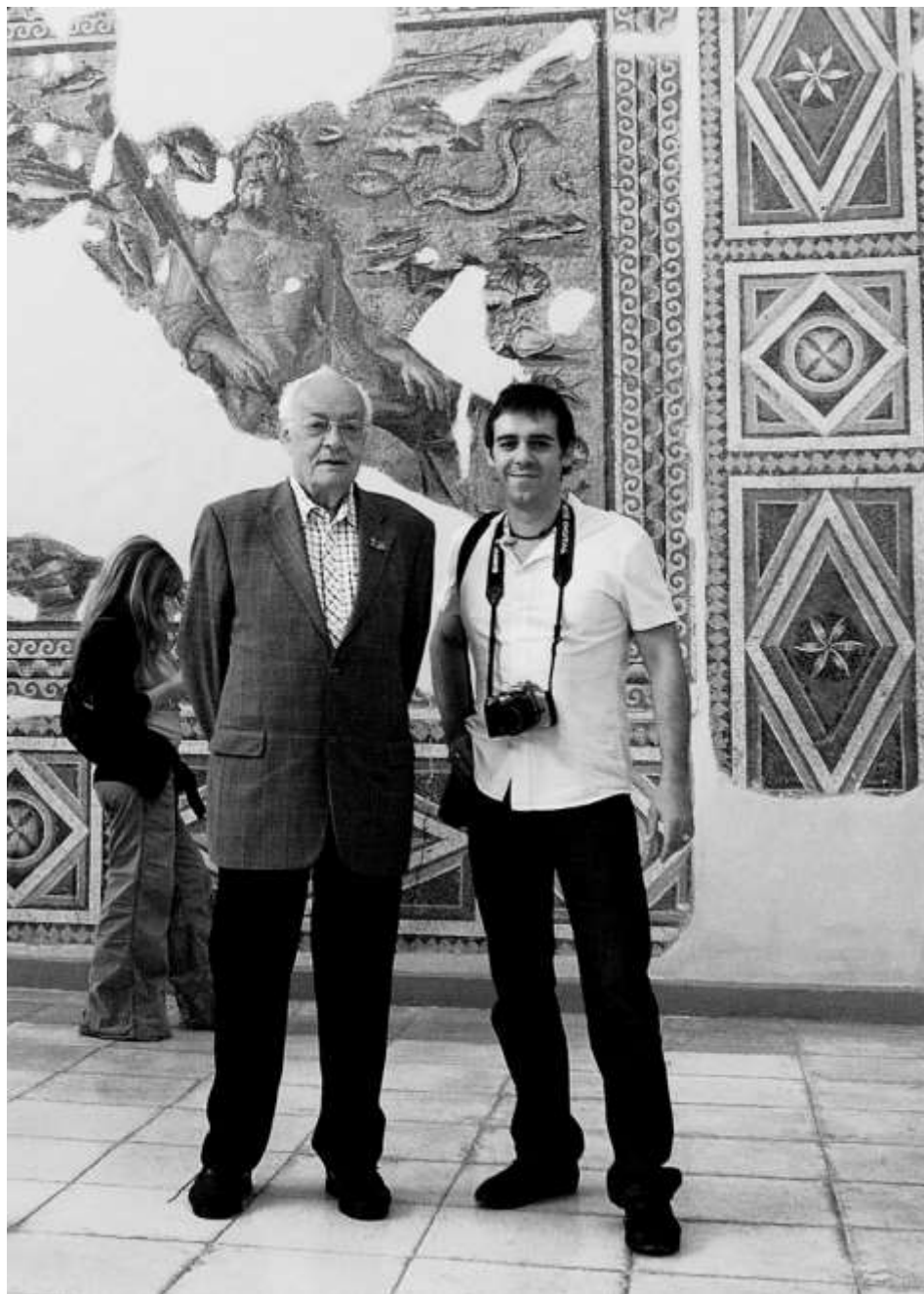
Recordaba el Profesor Blázquez que en el mosaico chipriota de la Casa de Teseo en Nea Paphos ya del siglo V, en el que todas las figuras están identificadas por su nombre y en el que se ha figurado el nacimiento y primer baño de Aquiles, la presencia de las figuras alegóricas de Ambrosía y las Parcas proporcionan a la escena un alto contenido simbólico (Blázquez 1993f: 36-41; 1998j: 63-89; 2000l: 27-40): detrás de la nodriza Anatrope, que sostiene al niño Aquiles, figura Ambrosía la alegoría de la inmortalidad con una jarra; detrás de Peleo, representado de menor tamaño que Thetis, que figura sentado en un trono, con los signos de su poder real (manto, cetro y banda que le ciñe las sienes) aparecen las tres Moiras o las Parcas, personificaciones del destino que ni siquiera los dioses pueden cambiar sin poner en peligro el orden del universo: Átropo que sostiene un rollo abierto en donde está escrita la vida de Aquiles, Cloto con el huso y la rueca, y Láquesis con un díptico. Las tres regulaban la duración de la vida desde el nacimiento hasta la muerte con la ayuda de un hilo que la primera hilaba, la segunda enrollaba y la tercera cortaba cuando la existencia llegaba a su término. Estas figuras son la clave en el determinismo de la vida de Aquiles, en su predestinación.

También el Profesor Blázquez se ocupó del episodio inmediatamente posterior, el del baño de Aquiles en la laguna Estigia para hacerlo inmortal, episodio representado en un mosaico tardío de Antalya (Turquía), en el que aparece la diosa cogiendo por el talón al niño, el único lugar de su cuerpo que no estuvo en contacto con el agua y por tanto era mortal, que da lugar al famoso y conocido tema del “talón de Aquiles” y que fue la causa de su muerte (Blázquez 1986h: 233-252).

No le fueron ajenos al maestro otros episodios de la vida de Aquiles plasmados en los mosaicos romanos, la intervención del héroe en la guerra de Troya sin cuya presencia era imposible que los atenienses ganaran la guerra, el rapto de Helena, el lamentable episodio del sacrificio de Ifigenia

figurado en los mosaicos de Antioquía y de Ampurias, en el que Aquiles participa como un taimado; la famosa “cólera de Aquiles” (*Il.* I, 320-347), a punto de dar al traste con la victoria de los atenienses, convirtiéndose Briseida dentro de los temas homéricos, en otro personaje femenino que constituye, como Helena, un *casus belli*, episodio que va a desencadenar la “cólera de Aquiles” y su no intervención en la guerra, episodio plasmado en el mosaico hispano de Mérida, siendo el tema de conversación de los sabios reunidos en banquete (Blázquez 1991f: 175-233); y la posterior devolución de la doncella al aqueo (*Il.* IX, 246-261) en mosaicos de Écija, Carranque y Antioquía para que volviera a intervenir en la guerra de Troya (Blázquez 1990l: 141-177; 1994h: 279-292; 2008i: 91-125; 2012f: 43-57).

El tema de Aquiles enlaza con el de Paris, como consecuencia del incidente ocurrido en las bodas de sus progenitores, Thetis, hija del dios Oceanos, y Peleo, rey de Tesalia, escena figurada en el mosaico sirio de Shahba Philippopolis, estudiado por J. M. Blázquez (Blázquez 1992h: 10-18; 2004h: 277-371). Eris, la diosa de la discordia, encolerizada por no haber sido invitada a la boda, arrojó entre los dioses una manzana de oro para que se la dieran a la más bella de las tres diosas, Afrodita, Hera y Atenea. Zeus encomendó a Hermes que las condujera al monte Ida para que Paris, hijo de Príamo y Hécuba, fallase el concurso a favor de una de las tres, momento del relato mítico representado en los mosaicos hispano-romanos de Casariche (Sevilla), Cástulo (Linares) y Noheda (Cuenca) (Blázquez 1985g: 107-124; 2014d: 109-112; 2014e: 413-428). Hera prometió a Paris darle Asia, Atenea, la victoria en los combates, y Afrodita, el amor de la mujer más bella de la tierra. Paris falló a favor de esta última y, después del juicio, marchó a Esparta en compañía de Eneas, donde se enamoró de Helena, esposa de Menelao, raptándola y originándose de esta forma la guerra de Troya por culpa de una mujer, un *casus belli* como el posterior de Briseida, figurado en el mosaico de los siete Sabios de Mérida (*vid. supra*). J. M. Blázquez destaca las otras escenas que en el mosaico de Noheda acompañan al Juicio de Paris, el episodio en dos tiempos de la subida al barco y el desembarco en Troya, ya con la *dextrarum iunctio* entre Paris y Helena, ceremonia que figura en el mismo mosaico de Noheda entre Pelops e Hipodamia, y también en los mosaicos de Itálica, Arellano (Navarra) entre Attis e Ía la hija del rey de Pessinunte, y Azuara (Zaragoza) interpretada como las bodas de Cadmo y Harmonía (Blázquez 2008i, pp. 91-125; 2011c: 250-251). La unión de los esposos que de forma simbólica supo rastrear también en las escenas del mosaico cordobés de Fuente Álamo (Blázquez 1988e: 785-816).



José María Blázquez en 2009 junto al Dr. Sebastián Vargas en el Museo Arqueológico de Hatay en Antakya (Turquía). Delante del mosaico de Oceanos y Thetis procedente de la Casa del Calendario de Antioquía, fechado en el siglo II d.C. Foto de Guadalupe López Monteagudo

Los temas báquicos fueron asimismo sus preferidos, estudiados por localidades o el ciclo dionisiaco en su conjunto y los animales báquicos: el *Tigerreiter* o Baco niño conduciendo la pantera, Dionisos *bibens*, bustos de Baco, panteras y *kantharoi*, el *thiasos* báquico, la *pompa triumphalis*, Dionisos y Ariadna, Sileno, sátiros y ménades (Blázquez 1980b: 125-162; 1981e: 40-43; 1982d: 407-423; 1982f: 13-19; 1984c: 69-96; 1989h: 21-26; 2001q: 177-189). El Profesor Blázquez no solo analizaba los mismos temas en otros lugares del Imperio, los paralelos, los talleres, la cronología, las opiniones de otros especialistas, sino que, sobrepasando la mitología en sentido estricto, extrapolaba la iconografía báquica y en general toda la iconografía mitológica al tema tan querido por él como era la sociedad del Bajo Imperio (Blázquez 1975c: 18-25; 1976c: 13-22; 1977-1978e: 269-193).

Para Don J. M. Blázquez, la cultura mitológica de los latifundistas hispanos en los siglos IV y V era grande a juzgar por el elevado número de mosaicos mitológicos en las villas bajo-imperiales (Blázquez 2010e: 89-110). Los cambios ideológicos en la decoración de los mosaicos de algunas *villae* de la Tarraconense durante el siglo IV: Arellano, Liédena, El Ramalete, villa Fortunatus, El Romeral y El Reguer, con inclusión de retratos de los *domini* y temas mitológicos, acusan el influjo de las nuevas corrientes artísticas y espirituales de la época (Blázquez 2008j: 51-70; 2011f: 93-111). Y así, él mismo atisba un fenómeno importante que tiene sus comienzos en época constantiniana como es la descomposición de las formas artísticas de decenios posteriores (Blázquez 1986i: 463-475; 1987l: 25-37). Una de las características más relevantes de esta baja época, como le gustaba recordar al Profesor Blázquez en distintas ocasiones, es la falta de unidad decorativa, de manera que se toman figuras y se colocan al azar sin formar un relato, como ocurre en la escena de caza de La Olmeda, que acompaña al de Aquiles en Skyros, fenómeno que indica ya un cambio de gusto artístico en esos años (Blázquez 1974b: 419-438; 1987f: 361-403).

Su interés por los mosaicos mitológicos de época tardía quedó reflejado en varios trabajos (Blázquez 1992g: 99-137; 1997l: 395-405). En esta línea marcada por los cambios ideológicos y las preferencias mitológicas acaecidos en la sociedad de época tardía, J. M. Blázquez llama la atención sobre los pavimentos del Bajo Imperio de la *provincia Lusitania*, que no tienen paralelos en el resto de Hispania: mosaico báquico de Torre de Palma con inclusión de la *pompa triumphalis*, Musas, Teseo y el Minotauro, Medea, Hércules furioso, Apolo y Dafne, Heracles y Hermes, ménades, Ío y Argos, escena báquica, Sileno y sátiro; Oceanos de Faro; nereidas y tritones, Lupercalia, Ulises y las Sirenas en Santa Vitória

do Ameixial; Orfeo de Arneiro y Martim Gil; Perseo, Bellerofonte, Acteón, centauro marino y Sileno de Conímbriga (Blázquez 2011i: 708-718). Sintió una gran predilección por todos los mosaicos de Emerita Augusta y no solamente los pertenecientes al Bajo Imperio, a los que dedicó varios trabajos incidiendo en el significado mitraico del mosaico cosmológico (Blázquez 1986c: 89-100), a los gustos artísticos de la sociedad emeritense (Blázquez 1991f: 175-233) y a la relación entre los mosaicos de la capital de Lusitania y los del resto de Hispania (Blázquez 1996e: 39-92).

Todos estos temas mitológicos formaron parte del repertorio musivo tratado por el Profesor Blázquez, que también tuvo una gran atracción por las mujeres del ciclo mitológico, esposas, amantes, madres, doncellas, dominas y sirvientas (las *Therapenides* de los mosaicos sirios de Shahba Philippopolis y Apamea). Las diosas (Thetis, Venus, Venus y Marte, Venus y Adonis, Anfitrite, Harmonía, Diana cazadora, Diana y Acteón, Selene y Endimión, Minerva, Thalassa) las heroínas y mujeres de acción (Atalanta y Meleagro, Onfala y Hércules, Andrómeda y Perseo, Dirce, Helena y Paris, las amazonas Hipólita, Pentesilea y Aquiles) los miedos y las complacencias de las jóvenes seducidas o forzadas, fluctuando entre el rechazo y el placer (Rapto de Europa, Leda y el cisne, Rea Silvia y Marte, Daphne y Apolo, Thisbe y Piramo, Amymone y Neptuno, Galatea, Galatea y Polifemo, las ninfas con Hylas y Pegaso), las esposas y amantes traicionadas o abandonadas (Ariadna con Teseo y Dionisos, Medea y Jasón, Mégara y Hércules, Deidamia y Aquiles, Ifigenia, Briseida), las mujeres vengativas (Fedra e Hipólito, Medea, Deyanira), la belleza virginal de las nereidas del mosaico libio de la Casa de Jasón en Cirene (Blázquez 2007e: 63-86), las Tres Gracias, Eros y Psique, las sirenas con Ulises y las Musas. Todas ellas se encuentran reflejadas en varios de sus trabajos (Blázquez 1982g: 13-16; 1986g: 555-567; 1988c: 235-252; 1988e: 785-816; 1993l: 34-36; 1999j: 555-565; 1999j: 553-559; 2011c: 239-257; 2013b: 81-95; 2018a: 99-105).

Pero también se interesó por las alegorías del tiempo, Aion y las Estaciones (Blázquez 2000j: 37-52; 2002l: 135-154), los dioses de los planetas y de los días de la semana, el calendario y el zodiaco en mosaicos y en otros soportes (Blázquez 1981g: 157-202; 1989g: 49-54), la loba y los gemelos (Blázquez 1981e: 43-46), los seres fantásticos, los *ketoi* y grifos que aparecen representados en mosaicos de Hispania, Italia, África y el Oriente (Blázquez 1988c: 235-252; 1997d: 155-163; 1999h: 119-128), Pegaso, los centauros, los erotes, Bellerofonte y la Quimera (Blázquez 1981e: 77-81; 1986f: 106-107), Aquelóo, las máscaras humanas en los roleos de orlas, presentes solo en mosaicos del Oriente y en aquellos

de regiones relacionadas con Oriente (Blázquez 2001r: 31-38; 2004o: 1023-1038), así como por Príapo, el dios de los jardines y de la naturaleza pródiga, cuyas representaciones de alto contenido sexual recogió en mosaicos (La Bobadilla en Málaga y La Vega Baja de Toledo) y en escultura de Hispania (Blázquez 2008f: 108-115).

Su interés por los temas mitológicos le llevó a proyectarlos en otros soportes (Blázquez 2008b: 169-194; 2008f: 108-115) y a traspasar los límites de la antigüedad romana para adentrarse en el arte moderno, en varios artículos recopilados en un libro (Blázquez 2009a). A este interés debemos numerosos trabajos en los que se pone de manifiesto la utilización de los temas de la mitología clásica por los artistas de los últimos siglos, por ejemplo Picasso (Blázquez 1973c: 221-236) Dalí (Blázquez 1998b: 265-266) Kokoschka y Braque (Blázquez 1982a: 269-274) y la pintura expresionista (Blázquez 2001d: 109-126); la Venus del espejo en el arte europeo procedente del arte griego (Blázquez 1999l: 553-559); Leda y el cisne en los mosaicos hispanos del Bajo Imperio y en la pintura europea (Blázquez 1999j: 555-565), las mujeres de la mitología clásica en la pintura de Max Beckmann (Blázquez 1997g: 257-269) y en el arte español del siglo XX (Blázquez 1997h: 571-581) y otros temas mitológicos en los pintores de la corte de Felipe II (Blázquez 1999m: 321-333), en el arte moderno y en colecciones (Blázquez 1972c: 1-21; 1993i: 403-413; 2000b: 247-281; 2007a: 193-221) o en las artes escénicas (Blázquez 2008a: 359-378) y en los periódicos y revistas de Madrid de finales del siglo XX (Blázquez 2001c: 475-495).

Su curiosidad no conocía fronteras. Sus acertados análisis abarcaban la totalidad del mundo antiguo incorporando a Hispania a la *koiné* cultural del Mediterráneo. Así era el espíritu del Profesor Don José María Blázquez, cosmopolita y global, como lo son la mitología y la religión.

BIBLIOGRAFÍA

(Las obras de José María Blázquez se citan por la lista bibliográfica al final del libro, salvo las que aparecen con el año seguido de un asterisco que se citan a continuación)

- Blázquez Martínez, J. M. (1974), "Mosaicos y pinturas con escenas de circo en los Museos Arqueológicos de Madrid y Mérida": *Bellas Artes* 74, 19-23.
- (1982), "El mosaico de Dulcitus (villa "El Ramalete"), Navarra y las copas sasánidas": *Estudios en memoria del prof. D. Salvador de Moxó*, Madrid: UCM, 177-182.
- (1990), "Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza": *Mosaicos*

- Romanos. Estudios sobre iconografía. In memoriam A. Balil*, Guadalajara, 59-88.
- (1990-1991), “El transporte marítimo según las representaciones de los mosaicos romanos, relieves y pinturas de Ostia”: *Lucentum* IX-X, 111-121.
- (1991), “El transporte marino de ánforas en los mosaicos romanos”, *Anejos de Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid: UCM, 223-228.
- (1992), “Nombres de aurigas, de possessores, de cazadores y de perros en mosaicos de Hispania y Africa”: *L’Africa Romana* IX, 953-1004.
- (1994), “El entorno de las villas en los mosaicos de Africa e Hispania”: *L’Africa Romana* X, 1171-1187.
- (1994-1995), “Mosaicos romanos con aves rapaces (halcones en escenas de cacería, águilas en escenas simbólicas) y con la caza de la perdiz”: *Anas* 7-8, 106-117.
- (1996a), “Técnicas agrícolas representadas en los mosaicos del Norte de África”: *L’Africa Romana* XI, 517- 528.
- (1996b), “Comercio del aceite de oliva. El transporte marino de ánforas en los mosaicos romanos”: *Enciclopedia Mundial del Olivo*, Barcelona: 41-42.
- (1998), “Representaciones de esclavos en mosaicos africanos”: *L’Africa Romana* XII, 1028-1036.
- (2000), “Oficios de la vida cotidiana en los mosaicos del Oriente”: *Anas* 13, 23-56.
- (2001), “El circo Máximo de Roma y los espectáculos circenses hispanos de Barcelona, Gerona e Itálica”: en *El circo en Hispania Romana*, Madrid: 197-216.
- (2002), “La popularidad de los espectáculos en la musivaria romana”: en *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, Madrid: 65-78.
- (2003) (ed.), *Trajano*, Barcelona: Ariel.
- (2006), “Oficios de la vida cotidiana”, conferencia impartida en el I seminario en torno a los mosaicos romanos, el mosaico como fuente de estudio acerca del Imperio Romano, economía y sociedad, Getafe: Universidad Carlos III de Madrid 24-28 de abril.
- (2008), “La riqueza de África a través de los mosaicos”: *L’Africa Romana* XVII: 67-83.
- (2010a), “Criadores hispanos de caballos de carreras en el Bajo Imperio en las cartas de Símaco”: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II/23, 411-448.
- (2010b), “Criadores de caballos en los mosaicos de Hispania y del Norte de África en el Bajo Imperio”: *L’Africa Romana* XVIII, 461-484.

- (2011), “Representaciones de villas rústicas en mosaicos del Norte de África y de Hispania”: en B. Cabouret et alii (eds.), *Visions de l’Occident romain. Hommage à Prof. Yann Le Bohec*, Lyon, 77-90.
- (2012), “La retratística de la villa de Pedrosa de la Vega y la retratística hispana del Bajo Imperio”: en *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia, 79-86.
- Figueras, P. (2000), “Motivos paganos en mosaicos cristianos y judíos de Oriente: problemática e interpretación (I y II)”: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II/13, 261-320.
- (2001), “Motivos paganos en mosaicos cristianos y judíos de Oriente: problemática e interpretación (III)”: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II/14, 129-169.
- (2004), “Motivos paganos en mosaicos cristianos y judíos de Oriente: problemática e interpretación (IV y V)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II/15, 43-86, 241-276.
- López Monteagudo, G. (2011), “Caminos mitológicos”: en M. Criado de Val (ed.), *Atlas de caminería hispánica*, Madrid: Asociación Española de la Carretera, vol. I, 24-29.
- (2018a), “Don José María Blázquez y los mosaicos romanos”: en N. Camarero Solana (coord.), *Vir validus et nobilis. Homenaje a D. José María Blázquez Martínez*, Linares: Centro de Estudios Linarenses, 203-238.
- (2018b), “Las huellas de los Argonautas en la Península Ibérica. Los mosaicos”: en Pepa Castillo Pascual y Pilar Iguàcel de la Cruz (eds.), *Studia Historica Prof. Urbano Espinosa Ruiz*, Logroño: Universidad de la Rioja, 359-382.
- Montoya González, R. (2019): “Reseña de Vargas, S., López Monteagudo, G. y García-Dils, S., *Mosaicos romanos de Écija (Sevilla)*, Corpus de Mosaicos Romanos de España, 14, 2017”: *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra* 27: 245-248.
- Neira Jiménez, M.L. (1992), *La representación del Thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones*, tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid (director: J.M. Blázquez).



José María Blázquez en 1990 en el Teatro de Bosra (Siria) delante del mosaico de época cristiana procedente de Deir el-Adas, en la región del Hauran. Una inscripción en griego nos da el nombre del donante, Pedro, el de la iglesia, y la fecha del pavimento en el año 621 de nuestra era. Otra inscripción en griego pide la bendición para los mosaístas que lo hicieron, Procopio y su equipo. Se representa una caravana. Foto de Guadalupe López Monteagudo

